

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

El

LA SITUACION EN ROSARIO

La represión descargada sobre los compañeros anarquistas de Rosario, luego del atentado al polizón Vélez, tiende a desaparecer. De los numerosos detenidos en los primeros días, todos, con intervalos, han recuperado la libertad, siendo los últimos los camaradas José Dominguez, Sierra y San Martín. La declaración de huelga de hambre en un principio, cuando el número de los compañeros presos pasaba de sesenta, la agitación creada en el ambiente obrero, en especial entre los chafouins, que amenazaron con una huelga general más tarde, sirvió para sostener el espíritu de defensa y contraer los propósitos policiales.

En libertad todos los compañeros, queda, empero, para la lucha solidaria en Rosario, dos causas a ganar: la libertad del compañero Romano y el movimiento de los trabajadores tranviarios. Estas dos causas constituyen hoy un norte de acción en los anarquistas de Rosario.

Por José Romano, entonces, así como por los tranviarios en huelga, debe estar el decidido apoyo de todos los anarquistas. Es preciso sostener solidariamente al Comité Pro Presos de esa ciudad, que tiene a su cargo la atención de Romano. De todo el país debe partir la unánime voluntad de ayuda.

periodico que los ignora a casi todos...

La pasión de Owen era el problema agrario. Consideraba el monopolio de la tierra como la raíz de todos los males económicos. La impotencia de los trabajadores y su desocupación permanente "se debía a que habían sido desposeídos de la tierra, el tesoro de la Naturaleza. Para participar de la agitación contra el monopolio de la tierra, entró a colaborar en el Commonwealth Land Party — el partido de la nacionalización de la tierra — y escribió continuamente en su órgano: "The Commonwealth". Una serie de sus artículos, aparecidos en ese periódico, fueron reunidos más tarde en folleto con el título: "Set My People Free! — Libertad a mi pueblo!"

Hace muchos años, Owen había escrito un libro sobre "La Economía de Herbert Spencer", pero su producción anarquista ha consistido únicamente en artículos y folletos. "Anarquismo contra Socialismo" es probablemente el mejor folleto que lo debemos a su pluma.

Con la muerte de William Charles Owen el movimiento anarquista pierde su mejor propagandista inglés. Luchando por la libertad individual, combatió con fuerza y humor el socialismo estatal. No alimentaba ninguna estimación para los políticos socialistas o laboristas, que prometían a los trabajadores libertarios de la esclavitud del salario. Ilustración que, según él, no podrá jamás ser conseguida por intermedio del Estado.

(1) E. Tomás Buckle. — Hay en castellano de este autor, una "Historia de la Civilización en España", sumamente interesante, donde desarrolla para el caso particular de España las cuatro premisas tan angustiosas que figuran al final del folleto de Voltaire de Cleyre editado por "La Antorcha". — (Nota del trad.)

LA AYUDA AL COMPAÑERO SOCORRISTAS A. GONZALEZ

Primeras cantidades recibidas: Isla de subversión voluntaria: credito de San Francisco: — Cárdenas: Vicente Pérez, 2.00; Justo Conti, 0.50; A. Pedro, 2.00; Alfonso Sebrón, 0.50; Ricardo Gómez, 0.30; Evangelio Ralasco, 0.50; Pedro Glaceno, 1.00; Angel Delfino, 1.00; P. A. D., 1.00; M. A. Gómez, 0.50; Luisa, 1.00; A. Gestela, 2.00; V. Pontrijano, 2.00. Total \$ 11.50. Lista patrocinada por la agrupación "La Sembra" de San Fernando: — Tigre: Ángel, 2.00; N. N., 0.50; Romero, 1.00; Un comisario, 0.50; Lyon, 0.50; Un paradero, 0.50; C. Gómez, 0.50; Un paradero, 0.50; Segundo, 2.00; Mugnolo, 1.00; Caraballo, 1.00; N. N., 0.50. Total \$ 17.00. Lista hecha circular por la agrupación "Voluntad" de Pergamino: — Pergamino: — San Francisco, 2.00; Manuel Saavedra, 5.00; Federico Rey, 2.00. Total \$ 17.00.

Donación de la agrupación "Bravo y Cárdenas" de Tucumán, 5.00; Domingo Ovejero, de Tucumán, de una Caja de obediencias voluntarias, 3.00. Donación de la agrupación "Solidaridad" de Atlántida Casal, 1.00; Pedro Gómez, 1.00; Yáñez, 3.00.

El grupo de ayuda, a cuyo cargo está la atención del camarada Socorristas A. González, insiste ante los camaradas y grupos de amigos a que se realice una reunión orientación al fin de tener una orientación de la base con que se cuenta en el interior. La situación del camarada encarcelado es difícil, por el bajo propósito policial en que ha sido privado, por el largo tiempo de prisión. Esperamos entonces, que la correspondencia envíada tenga respuesta, por lo menos en el acuerdo de esta solidaridad tan urgente y necesaria. La responsabilidad va a cargo de Francisco Badaracco y Constantino Fabián. Véase nota 446, Buenos Aires, respectivamente.

LA MUJER OBRERA



las conveniencias sociales, de los intereses creados y de los privilegios de casta.

Nos hemos de colocar en un mismo plano de igualdad frente a todas las contingencias de la vida presente que nos empuja a todos, hombre y mujer, a la más ardiente lucha por la existencia, que nos confunde, a todos en la misma infame prostitución de nuestros brazos y de nuestra mejor juventud.

Exentos de todo pueril sentimentalismo, que no entra en nuestras reflexiones de revolucionarios obsesionados en la renovación de los más ocultos e íntimos valores sociales. Hemos, nuestras ideas a los rincones más crímines del pueblo, y de la pugna y el tugurio proletario, del inmane conventillo, de entre el tumulto bullicioso de unos cuantos desarrapados chicleos, elevamos a la debida consideración para los fines de una humanidad libre, a la anciana madre que desfieles de la menuda rapisa comercia el encasado salario del joven obrero y vela su sueño después de la casadora jornada; a la mujer que agobiada por las pequeñas exigencias económicas del hogar sufre la angustiante injusticia que roe el corazón e irrita los sentimientos de su hombre, de su compañero, ese obrero cuyo exagerado jornal no alcanza para pagar al casero, al panadero, al lechero, veredugos de sus hijos.

Es allí, en el miserable hogar proletario, continuamente asediado por los engañosos apremios de esas penosas cuestiones económicas, donde se revela más cruda y flagrante la monstruosa desigualdad social; y es allí donde la explotación más despiadada y vil clava su garra sangrienta. Constituye una triste legión esa ejercitada de niños y mujeres que dejar apresuradamente el miserable jorongo para entrar en la fábrica, para entregarse a la voracidad asquerosa y brutal de ese vientre de fierro cuyos engranajes van royendo con fatídico ritmo, persistente y enloquecedor, las inocentes alegrías juveniles; la fragancia de alegría, y, agotada su savia juvenil, sus retos serán endebiles, raquíticos, enfermizos. Infeliz ostendrá de esta humanidad arrastrada en la ignorancia y la abyección, por el egoísmo criminal que rige todos sus destinos.

Se nos aparece grande la injusticia cuando nos detenemos a pensar acerca de la explotación infeta a que son sometidos los obreros, pero se nos presenta horriblemente monstruosa cuando nuestra mirada recorre esos andros de explotación femenina, cuando un avejento pensamiento acompaña en todos sus palpitations las ingenuas ilusiones de la joven obrera, los desesperados ataques de la mujer proletaria, las tristes inquietudes de la madre que a pesar de su cruento trabajo no llega a satisfacer las necesidades de sus criaturas. Esta es una grande iniquidad, y si la tiranía que sufrimos bajo el régimen político de la burguesía imperante no basta para sublevar la conciencia de los hombres, esa iniquidad sangrante que nos envenena las ruedas de la vida, que arroja a las débiles criaturas humanas al vicio y a la prostitución, que nos envuelve a todos en la corrupción y el crimen, deberá ser suficiente para que esa violenta insurrección de los más recónditos sentimientos humanos que nosotros sentimos; se hielera presente mañana mismo, formidable y fuerte, vengadora y justiciera.

Esta repulsión que nosotros pregonamos será la única reparadora de la injusticia, porque ella levanta a las víctimas contra los verdugos; porque ella da de venir de abajo, de los propios obreros y obreras, de todos los proletarios, hombres, mujeres y niños; y deberá atacar los fundamentos más sólidos del Estado, del gobierno y la burguesía; propagar la desobediencia, rebeldía y anarquista.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

En ese pequeño mundo familiar, reducido, estrecho, donde se desenvuelve silenciosa y anónima la humilde tragedia de la mujer pobre, los hombres, con estar tan cerca de ella, tan ligados a su vida, por una desgraciada contradicción de su propia condición, igualmente esclava, se sienten señores, padres, casi nunca sus iguales a quienes las mujeres pueden interesar en sus afanes, en las elementales preocupaciones que se conocen dentro de sus sentimientos más íntimos, para manosear cobardemente su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

coraje ni temor a su pudor y su dignidad.

Esa estúpida mentalidad, corriente que coloca a las mujeres en un plan más bajo de inferioridad, hace críca en el crisol de los sentimientos que respira la sociedad a través de todas sus costumbres morales, que deviene luego completamente degenerado, hace siempre acompañando su orden de desdichados, por la fuerza de condescendientes, no guarda

</div